ROMANTICISMOS

Para el Sr. Alcalde.

Cuevas tiene una deuda sagrada de ineludible cumplimiento; deuda que por ser de orden espiritual, debiera pesar—y pesa—sobre la conciencia de todos sus hijos. Por lo menos a mí, me acusa, no obstante mis reiteradas protestas en otras ocasiones, de negligente en dirigirme a nuestra primera autoridad, manifestamente propicia a escuchar justas demandas y plausibles iniciativas.

Don Ginés Casanova Soler, primer caudillo entre todos los jefes del ejército que llevaron a feliz éxito la gloriosa campaña de Africa en la guerra del 60, fué hijo ilustre de este pueblo. Los que alcanzamos a conocerle personalmente, sabemos quien era aquel gran militar, que a juicio de un Consejo de Generales, mereció el bastón ofrecido al que más se destacase por su bravura y heroísmo en aquella memorable campaña. Pero los que nos siguen en años, apenas saben que tuvo Cuevas tan prestigioso hijo; y para los que vengan después, será un nombre borrado y perdido por la ingratitud de un pueblo que no sabe estimar tan altos valores, honrándolos y enalteciéndolos para honrarse así mismos, dando a la vez ejemplo y estímulos a las generaciones venideras.

Yo os pido señor Alcalde en mi orgullo legítimo de ser cuavano y para prestigio de V. sacando del olvido este nombre haciéndole la justicia que sus paisanos no le hicieron, que en el salón de sesiones del Ayuntamiento, se coloque el retrato del preclaro militar, al lado de nuestros insignes generales, quienes seguramente de estar vivos, se regocijarían como cuevanos y sentirían respeto como militares a la llegada del compañero, que en puesto de un fajín a la cintura, ostentaba en la mano, el símbolo de la más alta aspiración del soldado.

Os pido señor Alcalde, que a una de las mejores calles de Cuevas se le dé el nombre del Coronel Casanova; y os suplico que culmineis en el cumplimiento de este deber, poniendo una lápida que perpetúe la

memoria del caudillo, en la fachada de la casa donde naciera.

Esto que rebasó nuestras fronteras, que es historia, que es título de honor, que no puede improvisarse; esto que se elige por el Destino que es el mandato de Dios; esto que debe perdurar en el alma del pueblo, hagámoslo ostensible al visitante para propio enaltecimiento.

Señor Alcalde, que teneis cosechados muchos aplausos merecidos; pero cuando hayais ejecutado estos actos de justicia, recogerá otros de más honda espiritualidad por que irán perfumados con la gratitud de todas las almas de elevada aspiración.

J. M. A. de Sotomayor.

Los riegos de Cuevas

Reflexiones sobre los trabajos de alumbramiento de aguas

IV

El constante discurrir del agua por un mismo sitio, consolida aquel punto, hasta hacerlo casi impermeable. Esto lo hemos podido comprobar, prácticamente, en el cauce de una rambla, afirmando previamente el agua que durante mucho tiempo corría por un trayecto determinado; seguidamente, sirviéndonos de un arado ordinario, roturamos aquel piso endurecido y hecho esto, pudimos apreciar la gran disminución que experimentó la corriente, al atravesar el trozo de paso removido; comprobando con ello, lo que dijimos respecto a la acción de las aguas turbias, cuando se filtran hacia el interior del lecho del río; que para que no cesara la alimentación del depósito subterráneo, era preciso remover de cuando en cuando el lugar por donde corren, para desembarazarle de las sedimentaciones que poco a poco, van cegando los conductos de paso del agua.

La Naturaleza, previsora siempre, realiza esa operación de lim-

pieza, haciendo que salga el río con ímpetu, para que su corriente, remueva y arrastre las capas endurecidas, dejando así, habilitado el paso, hasta que viene otra vez la obturación y hay que esperar nuevamente la acción dinámica de la corriente, para que se restablezca el servicio.

Este, es, el proceso natural, tan sabiamente establecido. Sin la providencial disposición de ese tamiz o filtro que forman las arenas, las aguas, cargadas de lodo, rellenarían las cavidades del lecho del río, hasta macizarle por completo, desapareciendo el local o alojamiento de las aguas de reserva y cuando las aguas pluviales dejasen de correr por la superficie, el suelo y el subsuelo quedarían secos, y no teniendo agua, ni donde hallarla, la sed abrasaría a las criaturas, a los animales y las plantas, desapareciendo la vida orgánica de esta Región tan falta de lluvias. ¡Consideremos, pues, en cuan poco estriva el desenvolvimiento de nuestra existencia!

G. José Bernabé y Soler.

(Se continuará.)

DESAGÜE

DE

SIERRA ALMAGRERA

Nivel medio bajo el del mar de las aguas en cada una de las fechas que se expresan del año 1930.

	METROS
Enero 31.	126'26
Febrero 28.	128'25
Marzo 31.	131'10
Abril 30.	134'25
Mayo 23 (medida para la Junta)	135'48
Mayo 31.	136'90
Junio 30	138'90
Julio 31.	140'80
Agosto 31.	142'50

¡Amoroso en mi alma!

La luz pálida y tenue nos envuelve del amanecer divino

el cielo trasparente del etéreo nos señala el camino.

Las flores se columpian dulcemente perfumando la brisa los pájaros con pios deliciosos traen alegría y risa.

Yo siento disiparse en un momento mi tristeza infinita

ilumina mi alma acongojada la esperanza bendita.

Marina Pinilla.

La muerte es el fantasma del amor

No juegues con Cupido
Que es muy travieso
Y dispara sus dardos
Sin ton ni seso
Y si te hierne
De la herida que causa
Siempre se muere.

Ha dicho Manuel Bueno, comentando humorísticamente un crimen pasional, en un artículo escrito desde París y publicado en el popular diario madrileño A. B. C. que en lo futuro no le sorprendería ver en los modernos planes pedagógicos de la infancia una innovación; inculcar a los niños una advertencia práctica de la vida, haciéndoles repetir a viva voz, para que siempre quede gravada en su memoria, la siguiente frase «No te fies siempre de la mujer.»

Este comentario, lo surgiere el acto brutal realizado por un culto Ingeniero, que da muerte a su prometida por que la sorprende engañándole, divertida tal vez solo en inocentes coqueteos con algún camarada que le acompañaba al Cine y al dancing.

Tiene razón Manuel Bueno, los niños tienen que educar desde los primeros momentos de su infancia la pasión erótica y tienen que gravar en su memoria repitiendo con frecuencia la frase «No te fies siempre de la mujer» pero no comparto la opinión de que ese lema sea patrimonio exclusivo de un solo sexo. En los centros docentes de las niñas habrá que educar así mismo sus sentimientos amorosos haciéndoles repetir con frecuencia la frase para que siempre la tengan presente. «No